



EL CHISME, POR RENAU.



Después de muchos sudores
vuelve EL CHISME al redonde
y aquí está otra vez, señores, Madrid

ADVERTENCIA

A causa de las muchas denuncias que sobre «EL CHISME» pesaban, nos hemos visto obligados, hasta hoy, á publicarlo con alguna irregularidad; pero, desaparecidas las causas, y merced á la nueva organización dada al periódico por la empresa, desde hoy «EL CHISME» se publicará puntualmente y sin interrupción el MARTES de cada semana.

La Administración se ha establecido en la *calle de Fortuny, n.º 13, entresuelo*, á donde deberá dirigirse toda la correspondencia, al Director ó al Administrador, según la índole de los asuntos.

Crónica.

En el nombre del Padre y del Hijo, etc.

Os digo, queridos lectores, que cualquier persona recatada y pulcra escribe Crónicas, ni peca durante la Cuaresma.

Por un lado la debilidad que de uno se apodera, á consecuencia del ayuno, ó de la deglución de las espinacas y demás flores de la época, flatulentas, aunque verdosas; por otro el rosario que nos invita á la penitencia, y por otro más ¡ay! el ojo avizor del cancerbero fiscal que no se desvía un ápice de nuestro CHISME, dispuesto á descargar sobre él su infatigable disciplina, en forma de multa de 12,500 céntimos de peseta, le dejan á uno perplejo y alicaído, sin valor para contar lo que en el orbe pasa.

Por supuesto, que no ocurre nada extraordinario, vamos al decir.

Que las sardinas frescas y hasta los mustios arenques son devorados con afán.

Que las niñas abren continuamente el santo devocionario.

Que los niños introducen en ellos cartitas que destilan amor y tontería.

Que á muchas solteras forzosas los robustos cirios del templo se les antojen otra cosa, tal como jóvenes enamoradizos y casamenteros.

Que los tenderos de uliramarinos no tengan huevos suficientes para dar abasto á sus parroquianas.

Que estas huelan á bacalao y á queso, á fuerza de consumirlo.

Todo esto es *pecatta minutta*, y fruta de todas las Cuaresmas.

De la abstinencia, ¿quien habla? Hay jóvenes aficionadas á la carne que pasan un hambre....

Porque sus papás no las permiten ni que la toquen, por mor de las sociales consideraciones y de las dolencias abdominales.

—¿Ayuna V., don Emeterio?— Preguntaba ayer una señora algo verdosa á un caballero amarillento.

—¡Ay, doña Longanimidad! como que me encuentro tan famélico que se me pasan unos deseos de pegarla á V. un bocado....

—Yo también le mordería á V. pero.... obedzcamos por ahora el ritual.

—Todo sea por Dios. No hay más remedio que diferir los bocaditos hasta el sábado de Gloria.

Que la Corte Celestial tenga de su mano á los impíos conservadores. *Amén.*

A fuer de buenos cristianos, les perdonamos sus ofensas, pero, vamos, ¿está bien que se ensañen con las publicaciones festivas? ¿Tienen ellas la culpa de la fealdad de Cánovas, ni de que sea bisojo, ni de qué apedrease á la literatura y á la infeliz *Elisa* con sus *Cantos*?

Cualquiera diría que sí, viendo cómo se ceban en ellas.

De los últimos cuatro números de EL CHISME, tan sólo han sido denunciados... los cuatro; sobre *El Fandango* ha caído un chaparrón de veinte denuncias, y, ¡qué más, santo cielo! hasta la pacífica *Semana Cómica* y la inofensiva *Barcelona idem* han sido agasajadas con una por barba.

Nada, que el brioso gobernador, viendo que no hay ni un triste grupo inerme á quien acuchillar, se conoce que ha llamado al fiscal y le ha dicho:

—En cuanto vea V. un periódico con monitos... ¡a la carga!

Y el mejor día veremos denunciada una revista de modas, por atacar á la moral el escote de la señora de un figurín, ó la *Semana Católica*, por un grabado que represente á San Miguel con un diablo á sus pies, por parecer perniciosos los cuernos de éste último.

En parte se comprende que nos hagan la... guerra.

Como en esta población no se juega, ni se perpetran robos y estafas, ni se cometen immoralidades... ¡claro! los buenos señores están aburridos.

Y en algo han de entretener los ratos de ocio.

Porque, si se jugase....etc.

En uno de los más umbríos sitios del Parque, una hermosa rubia ora de rodillas.

Al poco trecho se encuentra un joven en la misma postura.

De pronto ambos alzan la vista.

—¡Arturo!
 —¡María!
 —¿Qué haces aquí?
 —Me parece que lo mismo que tú; cumplir la penitencia.

—Pues hijo,—exclama María envolviendo á Arturo en una amorosa mirada—si llegamos á pecar más lejos, me parece que hubiéramos tenido que volver á confesar, á nuestro regreso.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

Circulo femenino

—Pido la palabra para una aclaración urgente.
 —Concedida, doña Angustias.
 —Señoras: hace dos viernes se discutió con calor, y hubo por ello el gran trepe, qué clase de camareros sería más conveniente para nuestro Club, si del sexo débil ó del fuerte.

Como es lógico, se oyeron encontrados pareceres, y al fin, por gran mayoría se acordó que el hombre fuese el que prestase el servicio á ese puesto concerniente.

Acuerdo que fué una prueba de que aquí no se les teme, y entiendo, además, que un acto de justicia procedente, pues que el hombre nació para servirnos á las mujeres.

—¡Bravo! —¡Magnífico! —¡Bien!
 —¡Eso! —¡Qué sirvan! —¡Qué fríguen!

—¡Orden, señoras, y calma y silencio, si se puede!
 Prosiga usted, doña Angustias, su oración grandilocuente.
 —Como decía, fué un acto viril, que aplauso merece.

Ahora bien, y entro en materia, esos varones que deben servirnos cafés, y dulces, y tostadas, y pasteles, que estarán á nuestro lado días, semanas, y meses ¿ha pensado ya la Junta, como el asunto requiere, las prendas que han de reunir? ¿serán velludos ó imberbes? ¿de cutis moreno ó blanco? ¿hombres ya ó adolescentes?
 —¡Con bigote! —¡Hombres! —¡Morenos!
 —¡Rubios! —¡Altos! —¡Regordetes!
 —¡Silencio!... ¡ó expulso á todas las que el desorden promueven!
 —¡Terminó usted, doña Angustias!
 —He terminado. —Corriente.

Pues sépase que la Junta, fiel á sus altos deberes, para ocupar esos puestos ha admitido ocho donceles que dejarán satisfechos aun á las más exigentes.

Los hay con barba y sin barba, y de opuestos caracteres; hay un bizco, un narigudo, tres buenos mozos muy terner, dos de apostura elegante y un chato de rostro alegre, con el fin de que las damas que nuestro Centro frecuenten puedan mandar que las sirva el mozo que más las pete.

—¡Bien por la Junta! —¡A elegir!
 —¡Han acertado! —¡Lo entiende!
 —Solo me resta añadir que el más guapo es el conserje, y ese no sirve á las mesas ni hablará á las concurrentes ¡porque estará en mi despacho para hacer lo que yo ordene!

FLORENTINO LLORENTE. (*Florete.*)

Patoserías

Confieso ingénuamente que soy enemigo del darwinismo.

Eso de que se nos haga descender en línea recta del mono me pone fuera de mis casillas.

Es verdad que hay mujeres monísimas.

Es verdad también que hay hombres más feos que micos.

Y que no faltan otros puntos de semejanza entre los *bí* y los *cuadrumanos*.

El mico es lujurioso.

Hay hombres y hasta mujeres que dan quince y raya al mico más enjaulado.

Y también los hay que dan un mico á cualquiera.

Pero fíjense ustedes en que siempre existe una gran diferencia entre las expansiones de los micos y las de los hombres.

Los primeros son aficionados á la publicidad.

No al diario posiblista, sino á la publicidad con *p* minúscula.

Deténganse ustedes ante una jaula ocupa-

da por ellos y de fijo no pasarán muchos minutos sin que los vean entregados á las labores de su sexo.

En cambio los hombres y las mujeres solo se muestran dignos de ser micos en la soledad.

No desconozco que hay excepciones, por fortuna poco numerosas.

Pero no divaguemos.

Todo lo anterior sirve únicamente para llenar cuartillas y para consignar que, si bien no soy partidario de Darwin, encuentro en sus obras cosas que enternecen.

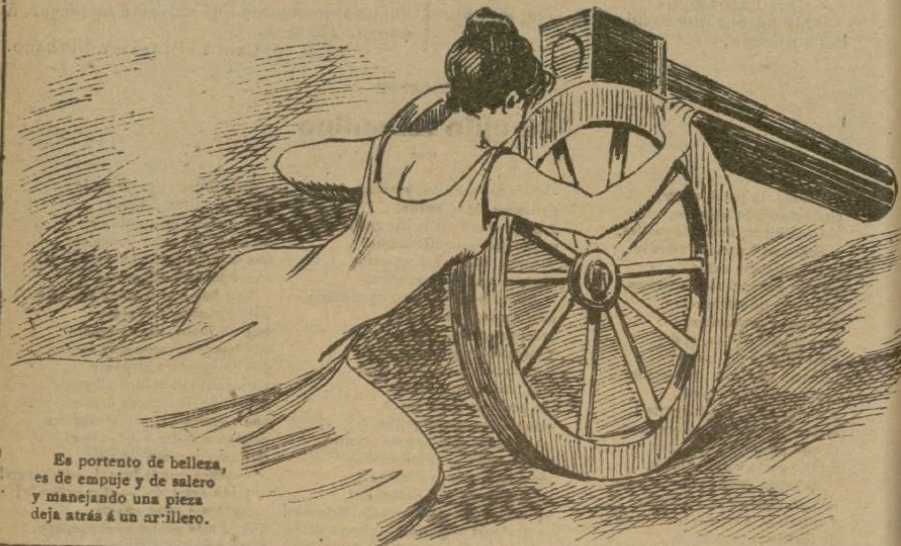
Verbigratia: la siguiente, que bien podría titularse *El castigo de la culpa ó El pato desojado*.

Un pato mandarín, no usaba en el sobaco peluquín, pero amaba á una *pata* con buen fin.

Y al fin metió la pata, es decir, se casó con ella.

Con la otra.

Pero estaban todavía los recién casados en la luna de miel cuando el pato mandarín fué arrebatado á las caricias de su joven cónyuge y desterrado á otro estanque.



— ¡Perdón! Creí que no vendrías tan temprano.



— ¡Ha visto usted como me he caído?
— Cuando se cae usted de veras es si esto no ocurre en mitad de la calle.

La pata estaba inconsolable por la partida de su emplumado Ulises.

Y he aquí que otro pato dijo entonces para sus plumas:

—Esta es la mía.

Y fué y se declaró á la pata.

Supongo que la graznaria poco más ó menos lo que sigue:

—En este mundo las cosas se han de tomar con calma. ¿Qué se han llevado á ese barbián? Pues aquí estoy yo, que valgo lo menos dos... Conque... pecho al agua y démonos el gran chapuzón.

Pero tratábase de una pata de bien, que respondió á tan atrevidas insinuaciones con un mordisco, vamos al decir.

El tenorio se alejó murmurando:

—¡Así te coma con arroz un viejo verde!

Graznidos de patos no llegan al cielo.

En vez de presentarse la cocinera para apoderarse de la semi-viuda, presentóse, al cabo de unos cuantos días el jardinero, y devolvió el esposo á su pareja.

El feliz matrimonio lo primero que hizo fué... lo que hacen todos los matrimonios cuando se ven reunidos tras larga ausencia.

Luego la virtuosa cónyuge dijo á su marido:

—¿Sabes que aquel pato desgalichao, que tiene la cola tiesa y en medio una pluma verde, ha estado haciéndome el ganso en ausencia tuya?

—¿Sí? Pues espera, que voy á peinarle por adúltero y por libidinoso.

Y en efecto, lanzándose sobre su rival, le sacó los ojos á picotazos.

Cuando falleció el alevé, la enamorada pareja bailó un *patmipeado* de mil demonios.

Luego marchóse resueltamente á la charca nupcial y allí...

Corramos un velo sobre aquellas *patosas* expansiones.

¿No es verdad, lectores, que si los maridos imitasen el proceder del pato casado, la moral y los lazarillos ganarían mucho?

¿No es verdad también que en la *pata* virtuosa tienen las mujeres un buen ejemplo que imitar... pero que de seguro no imitarán?

¿Y no es cierto, en fin, que este artículo es un dechado de moralidad y buenas costumbres?

Mediten ustedes la respuesta... y no me la manden por el correo porque me costaría cinco céntimos.

E. DUARDO.

La corrida

Corriendo detrás de ti,
—No me alcanzarás,—gritaste,—
De un tropezón resbalaste,
diste un grito, y te cogí.
—¿Revancha?—te dije,—Sí,—
—¡Pues al avío, morena!
—Será una corrida buena,
verás...—Ya me gustará.
(Corrimos, y, claro está,
la cogí, pero con pena.)

—Ágil eres.—Mucho más
de lo que tú suponías.
A ganarte yo, ¿qué harías?
—¿Qué haría? Quedarme atrás.
—Barrunto que perderás
si de nuevo en correr damos.
—No es difícil.—Repítamos.
—¿Y el que triunfe?—Un beso.—¡Di-
(Yo la cogí, pero, amigo, [go]
¡nos cansamos, nos cansamos!)

—¿Te consideras vencida?
—No, que el triunfo fué ilegal.
—¿De veras?—Háblome formal.
Es precisa otra corrida.

—Reflexiona que rendida,
te encuentras; que te atropella
el ardor...—¿No soy más bella
corriendo? Dí la verdad.
(Afirmé, y á la mitad
ya pasé delante de ella).

—No hallo medio de ganarte.
—Intentarlo será en vano...
—¿Y el beso?—Dálo en la mano.
—En la mano, no; besarte,
aposté, en la boca.—El arte
de que te vales me agrada;
pero, ¿y si perjudicada
resulto por tal exceso?

—¿Por un beso? ¡Si en un beso
no queda huella de nada!

—Pues si lo quieres ganar,
por última vez probemos.
—Más del asunto no hablemos,
y á correr sin descansar.
—Una, dos... ¿Puedo empezar?
—Empieza.—¿Bien; me luci!
(Cuando con afán corrí
por verla á distancia escasa,

ella se metió en su casa,
y es claro, no la cogí.)

Siempre que triste recuerdo
el percance de aquel día,
su astucia y mi tontería
impropia de un hombre cuerdo,
si acaso algún joven lerdo
dice, echándolas de ducho:
«Yo triunfo siempre que lucho
del amor con los percances».
le respondo:—En tales lances
no me gusta correr mucho.

Fija, lector, en tu mente
esta máxima acertada:
«Corrida mal calculada
suele ser inconveniente.»
Yo confieso ingenuamente
que corrí como el que más;
pero bien claro verás,
por lo que aquí te refiero,
que á veces, el más ligero,
se suele quedar detrás.

ENRIQUE FRANCO

El amor y el duro

(SONETOS.)

I.

¿Y para conseguir una sonrisa
una mirada amante ó un te quiero,
haga frío ó calor, el día entero
he de estar frente á tu balcón, Elisa?
¿Y á paseo, al teatro, al baile, á misa,
disputándole el sitio á tu faldero
he de ir detrás de ti como un cordero
dando á las gentes de la calle risa?
¡Oh!... no! Guarda para otro tus favores
que por un poco amor tan inseguro
no quiero yo pasar tantos sudores.
Me quedo sin tu amor y no me apuro.
¡Tonta!... Si cuando tengo sed de amores
me hacen á mí más fiestas por un duro!

II.

¿Qué es muy bonita? Un poco chata, pero...
tu no lo notarás ya que la quieres.
¿Qué es buena? Cómo todas las mujeres;
todas son buenas para el novio, Antero.
¿Que te quiere? ¡Sí! Te ha dicho «te quiero»
y que te quiere, con razón infieres;
á cien puede decirlo pero... tu eres,
según te dirá á tí, su amor primero.
Nada, chico; es bonita, es buena, es puro
su amor; en ti ahora lo demás estriba...
y puedes ser feliz, yo te lo juro.
¿Queriendola? No, Antero, más arriba...
Y ¡eso sí! en cuanto acabes dale un duro
no te llame ya ingrato mientras viva.

QUEVEDIN.

Guindillas

Dió el encargo á Luis Valdés
la señora Concepción,
de buscar para su hija
alguna colocación.

Y él tomó tal interés
y tanto y tanto influyó,
que aunque con mucho trabajo
al fin se la colocó.

Cierto día que explicaba
el gran físico Marotro
que frotándole con otro
un cuerpo se electrizaba,

Exclamó la bella Amparo
sin poderse contener:

—Entonces... debo tener
todo el cuerpo electrizado.

Me tiene muy pensativo
lo que pasó el otro día
estando mi novia y yo
rezando la letanía.

Al llegar á cierta parte
la pobre Luisa exclamó:
—¡Yo no le tengo Dios mío!...
y luego se desmayó.

En un baile regañaron
Juana y su novio Gaspar,
y él la juró que en seis bailes
no lo sacaba á bailar.

Y lo cumplió con exceso
pués según me dijo Juana,
el tunante, aquella noche,
se estuvo diez sin sacarla.

Dice Rosario Guillén
que no quiere tener novio
porque no le viene bien.

Dicen qué se ha relajado
el monaguillo Luis Cerda
porque desde pequeñito
tocaba á misa sin cuerda.

—¿Uno entre dos á que toca? —
preguntó un profesor
á un tal Matos, y él ligero,
—A cero,—le respondió.

—Está bien, dijo el maestro,—
¿y una entre dos, señor Matos,
á que tocarán?—Entonces...
entonces les toca... á ratos.

ANA CACHONDITA.

Chismes y cuentos

Tengo el gusto de participar á Vdes. que hemos es-
tado ayunando de denuncias toda la cuaresma.

Me dirán Vdes. que es muy natural, puesto que en
todo ese tiempo no ha salido EL CHISME.

Pero es que nosotros esperábamos que hasta sin pa-
blicarlo nos denunciaran...

Y... ¡algo es algo!

Y pues vió nuestras desgracias
y nos libró de ese mal,
damos un voto de gracias
al fiscal.

✱

No habiendo vela en su alcoba
y rendida por el sueño,
un cabo, para acostarse,
pidió la hermosa Remedios,

Asomóse á la ventana
el sargento Montenegro
y dijo:—Oiga usted patrona,
¿le es lo mismo á usted un sargento?

J. VALVERDE S. JUAN.

✱

Desde el número próximo empezaremos á contestar
en la sección de «Correspondencia» un vagón de car-
tas que tenemos, procedentes de las cinco partes del
mundo á islas adyacentes.

Imp. Arco del Teatro, 9, pasaje.

EN LA ESCUELA, POR MELITÓN GONZALEZ.



—Para mañana, los artículos *me, te, se, le*.
—¿Todo?

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

Café Suizo.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

Administración: Calle de Fortuny n.º 13, entresuelo.

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.